

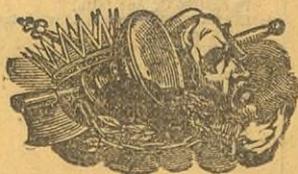
7926
N.º 216 Mayo 18/63.

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

CANDIDITO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



216
MADRID.
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

L47 - 5361

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arecanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes maladquiridos.

Corregir al que yerra.
Cahizares y Gueyara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Castina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar porenl atajo

El clavo de los maridos.
El enceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El paraso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarite español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las hermanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff!
La segunda centenaria.
La peor cuña.
La choza del almadraneo.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

1925.417

9-59

CANDIDITO.

CANDIDATO.

CANDIDITO,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL

DE DON ENRIQUE GASPAR.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades el día 26 de Enero de 1863.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

PERSONAJES. ACTORES.

PETRA..... DOÑA JOSEFA HIJOSA.
DOÑA DOLORES.... DOÑA FELIPA ORGAZ.
CÁNDIDO..... D. EMILIO MARIO.
BARON..... D. ANTONIO VICO.
D. ANICETO..... SR. ESTESO.

DE DON ENRIQUE GARRA.

Representada por primera vez con extraordinaria aplauso en el
Teatro de Voltaire el día 26 de Mayo de 1862.

La accion, 1862.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID:

LIBRERIA DE DON ENRIQUE GARRA, O.
1862.

AL SEÑOR DON EMILIO MARIO.

Los buenos actores escaseais.
Los malos autores abundamos.
Este juguete está escrito en ocho ó diez horas.
Aunque otros digan que no, tú di que sí.
Consecuencia. A este pastel le falta tiempo.
Síntesis. El juguete es malo.
Razonamientos. El público sabe mucho.—El público le aplaudió. Pues los aplausos son tuyos, tuyos y exclusivamente tuyos.
Yo también te aplaudo desde el rincón de mi casa, y te mando una hojita de laurel, y en ella envuelta la amistad de tu

Enrique.

AL SEÑOR DON KAHLO MARIO

Los buenos actores escapan.
Los malos actores se llaman.
Este juguete está escrito en ocho ó diez libros.
Aunque otros dicen que no, ni de que se.
Conocimiento. A este parte lo más tiempo.
Síntesis. El juguete es malo.
Hacemos un actor. El público sabe mucho.—El
público lo aplaude. Pues los aplausos son in-
finitos y exclusivamente tuyos.
Yo también te aplaudo de que el tiempo de mi
casa, y lo mando más lejos de la casa, y en ella
evadida la amistad de tu

Quedó

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas al foro y laterales. En un lienzo de pared un armario. En primer término de la derecha una mesa, escribanía con recado de escribir y demas accesorios.

ESCENA PRIMERA.

CÁNDIDO sentado á la escribanía sacando cuentas. D. ANICETO sentado enfrente de su hijo, revisando algunos documentos.

- CAND. Quince y nueve veinticuatro;
llevo dos y cuatro trece.
- ANIC. ¡Candidito! ¡Candidito!
por la Virgen de las Nieves:
mira por Dios cómo sumas,
dos y cuatro no son trece.
- CAND. Si es que me turbo: ya sé
que dos y cuatro son nueve. (Sumando)
Diez y seis y siete, veinte.
- ANIC. Vamos, eslá insufrible:
no hay paciencia que tolere
tus enormes disparates
y tus continuas sandeces.
- CAND. No me riña usted, papá,
que vá á darme el accidente.
- ANIC. Por tu timidez maldita

- todo el mundo te escarnece,
y estás siendo á todas horas
hazme reir de las gentes.
- CAND. Pero papá, ¿qué he de hacer?
Yo bien quisiera ser fuerte,
pero si hasta el que me miren
me dá vergüenza.
- ANIC. ¡Qué imbécil!
El hombre debe ser bruto.
Mira, yo lo he sido siempre.
Quiero decir, atrevido.
- CAND. Si, señor; ya se comprende:
mas las razas degeneran.
Usted fué bruto y yo débil.
- ANIC. Vuelve á tu tía los ojos;
toma su ejemplo y aprende.
En los campos de la guerra
persiguiendo al pretendiente,
con patriotismo sufrió
ventiscas, lluvias y nieves;
abasteciendo al ejército
de tabaco y aguardiente.
Tu tío, cabo segundo,
liberal de los mas fuertes,
de Valencia y Cataluña
honra y prez de los valientes,
en el puente de Luchana
le quiso premiar su jefe,
y le dió la alferecia.
- CAND. ¿Murió?
- ANIC. Bruto, le hizo alférez.
Cuando acabó la campaña,
cansado de los retenes
y de guardias y ejercicios,
dijo: «En Madrid falta gente.»
Se vino y puso una tienda
de velas, jabon y aceite;
murió al año; mas tu tía,
que es una mujer que huele
donde esconde un sacristan,
la limosna de los fieles,
fué aumentando pian. pianino.

- de un modo sus intereses,
que á la vuelta de diez años
se consagró á los papeles
y yo á la bolsa, en berlina
iba á cotizar los treses.
- CAND. Pues póngame usted una tienda
de velas, jabon y aceite,
y empezaré mi carrera.
- ANIC. ¡Qué Cándido tan imbécil!
Lo que quiero es que te arrojes.
- CAND. ¿Y si me lastimo?
- ANIC. Es fuerte
cosa que no has de entender
lo que decirse quiere.
- CAND. Vamos á ver. ¿Y tu prima?
¿Dejarás que te la pesquen?
Que me pone usted encarnado.
Jesus Maria, ¿á qué viene?
Y no crea usted, me gusta,
y como yo me atreviese
pero qué vergüenza, no.
- ANIC. Yo no sé á quién te pareces.
Hombre, ¿quién tiene vergüenza
en el siglo diez y nueve?
Luego vendrá don Ginés,
con quien casarla pretenden,
porque es baron, porque es noble.
- CAND. ¿Quién, el jorobado?
- ANIC. Si, ese.
- CAND. ¿Qué dices?
- ANIC. ¿Qué he de decir?
Te la pesca.
- CAND. Que la pesque.
- ANIC. ¡Tiene millones!
- CAND. Que tenga.
- ANIC. Será infeliz.
- CAND. Que lo fuere.
- ANIC. Ella te ama.
- CAND. Calle usted.
- ANIC. Declárate.
- CAND. Aunque me pelen.
- ANIC. La dices...

CAND. Me dá vergüenza.
ANIC. Mira...
CAND. Tendré el accidente.
ANIC. Pero Cándido...
CAND. Que lloro.
ANIC. Anda con Dios. (Se vá.)
CAND. ¡Si soy débil!

ESCENA II.

CÁNDIDO y PETRA.

CAND. Mi papá tiene el prurito
de hacerme siempre rabiar.
No lo puedo remediar,
me pongo colaradito.
Y por mas que se me anima,
no hay nada que me convenza.
Vamos, si me dá vergüenza
hasta el mirar á mi prima.
Conozco que la idolatro.
Se acerca. Soy un cobarde.
(Se pone á sacar cuentas.)
PETRA. Buenos dias.
CAND. Dios te guarde.
Quince y nueve, veinte y cuatro,
veinte y cuatro y nueve, treinta.
PETRA. (Su timidez no comprendo.)
Cándido, ¿qué estás haciendo?
CAND. Mira, sacando una cuenta.
PETRA. (Tomándole una mano.)
¿Tiemblas?
CAND. (Su mano. Y se atreve...
¡Ay! de vergüenza me muero.)
Llevo seis y dejo cero.
Seis y cinco, veinte y nueve.
PETRA. Deja por fin los guarismos
y oye si no soy molesta.
CAND. (Pues señor, bien: esta fiesta
me vá á costar sinapismos.)
PETRA. Sin el mas leve destello
de amor que pueda alentarme,

mi mamá quiere entregarme
á una especie de camello.
No vé que la paz me roba:
mí llanto no es testimonio,
y concierta el matrimonio
con un baron con joroba.

De mi vida el arrecife
se vá en monte á convertir,
y al fin me tendré que unir
al pico de Tenerife.

Sus medidas arbitrarias,
¿no rechazas como un yerro?

CAND. Si, me parece un destierro
para las islas Canarias.

PETRA. ¿Tú me quieres?

CAND. Si... te quiero?

¿Cómo no, siendo mi prima?

(¡Dios mio! ¡cómo se arrimal)

(Dirigiéndose á la mesa.)

Llevo seis, y dejo cero.

PETRA. Tú eres mi primo, y al cabo
la sangre te debe hablar.

CAND. De fijo que debo estar
mas encendido que un pavo.

PETRA. No has llegado á comprender
nunca el tesoro que encierra,

cuánto embellece la tierra

la pasion de una mujer.

Ver la limpida laguna

donde su faz se retrata

y entre sus hondas de plata

bañarse la blanca luna;

la carrera de la liebre,

de la ovejuela el balido

y á lo lejos el mugido

de la vaca en su pesebre;

y entre tanto que ella incauta

se reclina entre las flores,

él la canta sus amores

con el rabel ó la flauta;

tener su choza en un monte

en donde el águila inverne

- y ver al sol que se cierne sobre aquel vasto horizonte.
- CAND. (Me electriza esta mujer: siento un fuego que me abrasa...)
- PETRA. ¿Qué me dices? ¿Qué te pasa?
- CAND. (Pues yo me voy á atrever...)
- Yo digo... que tú ya ves... que si... que no... que hay momentos... y despues... los sentimientos... ¿Á cómo estamos del mes?
- PETRA. Y hay mujeres tan dichosas...
- CAND. (Los sesos se me barajan. Luego siento que me bajan y me suben unas cosas...)
- PETRA. (Si no es tonto este muchacho, le falta poco á mi ver.)
- CAND. (¿Y qué es ella? Una mujer como todas. Fuera empacho.)
- Eso del monte y la liebre y la oveja... y la laguna... y los cuernos de la luna... y el porvenir del pesebre disipa mi duda acerba, y tan bello se me ofrece que oyéndote me parece que ya estoy comiendo yerba.
- PETRA. Con que al fin has comprendido.
- CAND. (¡Ay, que me coge la mano!)
- PETRA. Y luego el monte y el llano.
- CAND. (Tengo en la cabeza un ruido.)
- PETRA. Ese amor tan placentero.
- CAND. Dale, dale, que se arrima. (Lloroso.)
- PETRA. Responde.
- CAND. Déjame, prima.
- (Sentándose lloroso á la mesa.)
- Llevo seis y dejo cero.

ESCENA III.

DICHOS y el BARON.

BARON. Á los pies de usted, Petrita.

- PETRA. Está usted encantadora.
Mil gracias, señor Barón:
lo acepto como lisonja.
(Que rabia, ya que conmigo
de esa manera se porta.)
- BARON. Vengo de probar un tronco...
¡Qué yeguas tan deliciosas,
pelo alazan, raza inglesa
de pura sangre y redondas!
- PETRA. (Y Cándido está lloroso.)
- CAND. ¡Mi prima cómo se goza!
- BARON. Llevo seis y dejo cero.
- BARON. ¡Tan ingrata cómo hermosa!
- PETRA. Voy á avisar á mamá.
- BARON. Pues mas á tiempo... Señora...

ESCENA IV.

DICHOS y DOÑA DOLORES.

- DOLORES. Muy buenos días, Barón.
Siéntese usted con franqueza.
Cándidito, ¿qué haces, hijo?
- CAND. Estoy sacando una cuenta.
Llevo seis.
- DOLORES. Pues mira, toma,
vete á aceptar esta letra,
y mira si ya ha llegado
el correo de Valencia.
Saluda al señor Barón.
- CAND. Si él no me ha dicho siquiera
buenos días al entrar.
- BARON. Es verdad: mi inadvertencia...
me pesa, amigo, esta falta.
- CAND. (La sobra es lo que le pesa.)
- BARON. Reconózcame usted siempre
como un amigo. En cualquiera
situación en que me encuentre
mande con toda franqueza.
- CAND. Bueno... usted sabe... la tia...
Señores, hasta la vuelta. (Vase.)

ESCENA V.

DICHOS, menos CÁNDIDO.

- DOLORES. Perdónele usted, Baron.
El pobre chico es tan bestia...
¿Me entiende usted?
- BARON. Si, señora.
- DOLORES. ¿Pero tú qué tienes, Petra?
No puede usted figurarse
cómo reniego con ella.
Desde que sabe que usted
la solicita y la obsequia,
no se le puede aguantar.
¿Me entiende usted? No hay paciencia.
- PETRA. Si es que mi carácter tétrico
me sume en esta tristeza.
- BARON. No alcanzo que á mis amores
pueda oponer resistencia.
Si mis prendas personales
no lograran convencerla,
mis títulos, mis blasones,
mis tesoros, mis haciendas,
seis caballos de montar,
dos breks, una carretela,
la berlina, la victoria,
diez criados con librea,
principal en el Oriente
y en Variedades platea,
viaje á Paris en invierno
y á Suiza en primavera,
mesa italiana, soarés
y lacayos de Guinea,
son títulos suficientes
si mi chic se tiene en cuenta,
para hacer la apologia
del Baron de la Modestia.
- DOLORES. Pues por mas que la predico
no consigo convencerla.
Y esto me irrita, me aburre,
¿me entiende usted? me exaspera.

Porque es lo que yo la digo:
cásate pronto. ¿En qué piensas?
Esto son habas contadas,
y yo como ya soy vieja,
¿me entiende usted? con los años
me ha enseñado la experiencia.
No hay que temer que el Baron
vaya á oponer resistencia,
pues conoce tus virtudes
y á tus abuelos venera.
Mi papá era comerciante,
que allá en tiempo de la guerra
se encargó del suministro
de las tropas de la reina.
Tu padre segundo cabo,
y si es tu tío Perera,
aun cuando dicen que fué
zapatero, malas lenguas,
es que el año veintitres
se fué emigrado á Inglaterra
y allí por necesidad
aprendió á machacar suela;
que era jefe de brigada,
y cuando volvió á su tierra,
¿me entiende usted? se metió
no me acuerdo en qué refriega;
pero por causas políticas
lo fusilaron en Bejar.

BARON. Me lo echo todo á la espalda.

PETRA. Yo lo creo. ¡Así está ella!

BARON. Pero, Petrita, por Dios,
conmigo es usted de piedra.

PETRA. Baron, dispéñseme usted,
tengo un dolor de cabeza...

BARON. Pues me retiro.

DOLORES. No tal.
El diantre de la muñeca...

B. RON. Lola, no la riña usted.
Un asunto que me apremia
á retirarme me obliga.
Á los pies de ustedes.

DOLORES. (¡Petra!...)

PETRA. ¡Baron! (Saludando.)
DOLORES. Besó á usted la mano.
BARON. (No me gusta lo de Bejar.) (váse.)

ESCENA VI.

DOÑA DOLORES y PETRA, á poco CÁNDIDO.

DOLORES. ¿Lo ves, indina, lo ves?

¿Qué mereces, buena pieza?

PETRA. Pero, mamá, si parece
el peñon de la Gomerá!

DOLORES. Mira que desde el Peñon
se vé muy clarito Ceuta.

Tú desbaratas mis planes.

Yo pensaba que se hicieran

las dos bodas en un dia.

PETRA. ¿Cómo las dos?

CAND. Esta letra, en la que se

que es corriente.

PETRA. ¿Qué dos bodas?

DOLORES. Vete dentro, bachillera.

PETRA. Explíqueme usted...

DOLORES. Mas tarde.

Márchate, que estorbas, necia.

PETRA. (No me mira ni una vez.) (váse.)

CAND. Llevo seis... (Á la mesa.)

DOLORES. (Estoy resuelta.)

ESCENA VII.

DOÑA DOLORES y CÁNDIDO.

DOLORES. Siéntate, Cándido, aquí

y escucha con atencion.

Acércate mas, bribon.

¿Me entiendes?

CAND. Si, tia, si.

DOLORES. Tu timidez me interesa,

y el verte el alma me parte.

Cándido, vengo á arrancarte

el pelo de la dehesa.

La inquietud que te devora

calma, que no es oportuna.
Quiero labrar tu fortuna.
¿Tú me entiendes?

CAND. No, señora.

DOLORES. Cansada ya del negocio,
libre, rica y no tan vieja,
la razon ya me aconseja
que me procure otro socio;
socio que al velar por sí,
tenga por mí que velar.
En fin, me quiero casar.
¿Me entiendes?

CAND. Si, tia, si.

DOLORES. Quiero saber tu opinion
con referencia á este asunto.
Por lo tanto yo hago punto.
Habla tú sin dilacion.

CAND. ¿Yo qué quiere usted que diga?

DOLORES. Una razon que convenza.

CAND. Tia, si me dá vergüenza.

DOLORES. Si estás hablando á tu amiga.
El resistirte es en vano,
pon á tu rubor ya tasa.
(Cogiéndole la mano.)

CAND. (Vamos, hoy en esta casa
todos me toman la mano!)

DOLORES. Solos estamos aqui
como dos buenos amigos.
Puedes hablar sin testigos.
¿Me entiendes?

CAND. Si, tia, si.

Diré, ya que usted se afana
en que la preste mi ayuda,
que usted se casa sin duda
porque le dá á usted la gana;
y extraño que usted se atasque
hasta ver si es de mi gusto,
puesto que nada es mas justo
que al que le pique se rasque.
Y en uso de tal derecho
yo aqui soy una pared;
señora, cásese usted,

y que le haga buen provecho.

DOLORES. ¿Y en tu corazón no labra
ningun nombre mi pasión?

CAND. No, tía, mi corazón
no me dice una palabra.

DOLORES. Mírame ya sin enojos:
escucha mi voz remisa:

¿Qué te dice mi sonrisa?

¿Qué te revelan mis ojos?

CAND. Veré cuando me desvie.

(Retirando la silla y mirándola con timidez.)

Dos pulmones que respiran,

unos ojos que me miran

y una boca que se rie.

DOLORES. Y al ver mi sonrisa incierta,
¿por qué, ingrato, no te vences?

Cándido, no me avergüences.

CAND. (Yo voy á tomar la puerta.)

DOLORES. ¿No te está diciendo á voces
que su perfume te envia?

CAND. Por Dios, cálese usted, tía,
que eso es darme un par de coces.

DOLORES. Ya mi ciego frenesí,
Cándido, en nada repara.

Yo no me pinto la cara.

¿Me entiendes?

CAND. Si, tía, si.

DOLORES. Te ofrezco un amor sincero.

¿Lloras?

CAND. Si, Cándido llora

porque usted quiere, señora,

convertirle en archivero.

DOLORES. Oye.

CAND. Me voy á morir.

DOLORES. No grites.

CAND. Si gritaré.

DOLORES. ¿Por qué lloras?

CAND. Porque usted
me ha venido á seducir.

DOLORES. Mi amor es dulce corriente
que al paraíso te lleva.

CAND. Tía, yo pecó por Eva,

pero no por la serpiente.
Yo me pongo malo.

DOLORES. No,
que alguien viene.

CAND. Ya me acosa.

Tía, que me dá la cosa.

¡Ay que me dá! ¡Que me dió!

(Se deja caer en los brazos de su tía con un ataque convulsivo.)

ESCENA VIII.

DICHOS y D. ANICETO.

DOLORES. Aniceto, corre, ven.

ANIC. ¿Qué te pasa? ¿Qué sucede?

DOLORES. ¿Qué ha de pasar? Candidito
que está con el accidente.

ANIC. ¡Hijo mío! ¿No te pasa?

DOLORES. ¡Dios mío! ¡Estoy en un brete!

ANIC. Ya vuelve en sí, se rebulle.

¿Candidito, qué te duele?

CAND. La cabeza, las espaldas,
los pies, las manos y el vientre.

DOLORES. Le haré una taza de té.

(Ap. á él.)

Si no te callas, me pierdes.

CAND. Si no se marcha usted pronto,
me repite el accidente.

ESCENA IX.

D. ANICETO y CÁNDIDO.

ANIC. Pero di, ¿qué te ha pasado
que te ha puesto de esa suerte?

CAND. Papá, ni las siete plagas,
si las plagas fueron siete;
ni un divieso en las narices,
ni un médico sin clientes,
ni un brasero en el verano,
ni el retraso de los trenes,

- fuéranme á mí tan molestos
como lo que me sucede.
- ANIC. Pues dí presto lo que ocurre.
- CAND. Que se me nombra conserje
de monumentos humanos
y de antigüedades célebres.
Que la tía, que sin duda
debe de almorzar muy fuerte,
recordando aquellos himnos
de Riego y las habas verdes,
y el alepin y las galgas,
y los calzones con pliegues,
asi á lo cabo segundo,
sin mas dimes ni diretes,
me ha dicho: «Quiero casarme:
no me importa que revientes.
Yo soy vieja, tú eres jóven:
mira, chico, me convienes.»
- ANIC. ¿Y tú qué le has respondido
al escuchar sus sandeces?
- CAND. Toma, yo me he puesto blanco,
amarillo, rojo, verde;
parecía un arco iris,
un pisto.
- ANIC. ¡Qué feliz eres!
- CAND. Pues cátese usted con ella,
ya que envidia usted mi suerte.
- ANIC. Cándido, si desperdicias
la ocasion que se te ofrece,
te califico de burro.
- CAND. Pues cómpreme usté el pesebre,
que primero que casarme
me resigno á comer verde.
- ANIC. Pero es fuerte cosa, Cándido,
que nunca has de comprenderme?
- CAND. ¿Á tí te gusta la prima?
- ANIC. Me dá vergüenza... Me enciendes.
- CAND. La vergüenza me figuro
que te la quito á cachetes.
Dí. ¿Te gusta?
- CAND. Mas que usted.

- ANIC. Gracias. Pues ella te quiere.
La conducta de tu tia
contigo la compromete.
La vas á hacer la forzosa,
obligale.
- CAND. Me parece
que habla usted á un picador,
que se está poniendo en suerte.
¿Y el Baron?
- ANIC. No te dé pena.
Le desprecia, le aborrece.
- CAND. Papá, que soy pusilánime,
papá, que yo soy muy débil;
papá, que me faltan fuerzas;
papá, usted me compromete.
- ANIC. Hijo, que tiene millones;
hijo, Petra te conviene;
hijo, no seas tan bruto!
- CAND. Usted es mi padre.
- ANIC. Corriente.
(D. Aniceto saca del armario una botella con vino
y una copa.)
Con auxilio de este néctar
el Cid venció á los infieles.
- CAND. Papá, si en tiempo del Cid
aun no habia pajarete.
- ANIC. Bebe.
- CAND. Me emborracharé.
- ANIC. Aunque te emborraches, bebe.
(Cándido apura una copa.)
¿Te encuentras con mas valor?
- CAND. Lo que me encuentro es caliente.
- ANIC. Así que venga tu prima
con resolucion la emprendes.
Tú te declaras, te mira,
os abrazais, y te absuelve.
- CAND. Lo que es abrazarla, no.
¿Sentir yo que se me acerque
y que á mi cuello sus brazos
toquen, y de mí se cuelgue?
¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza!
- ANIC. ¡Qué vergüenza! ¡Pajarete!

(Le sirve otra copa, que apura Cándido.)
CAND. Papá.
ANIC. Pajarete y calla.
CAND. Otra y me limpias.
ANIC. ¿Quién viene?
Es ella. Solo te dijo.
CAND. Papá, ¿se vá usted?
ANIC. No tiembles.
La botella en esta mano;
(Ejecuta lo que dice.)
la copa en esta. Valiente.
Cuando notes que el valor
te falta, que desfalleces,
que te acosa el enemigo,
ya lo sabes...
CAND. ¡Pajarete! (Váse D. Aniceto.)

ESCENA X.

CÁNDIDO, con la botella en la mano y la copa en la otra, y

PETRA.

PETRA. ¿Qué es eso?... Estampa mas bella...

CAND. (Debo estar hecho una sopa.)

Esto, prima, es una copa
y esto otro es una botella.

PETRA. Fácilmente se columbra;
mas si no das otras luces...

CAND. Pues mira, no te hagas cruces,
que esto, aunque no es luz, alumbra.

PETRA. (Si este chico no promete.
No quiero pensar en ello.)

CAND. (¿Se marcha? Ya me entra aquello.
Contra miedo, pajarete.) (Bebe.)
Petra?

PETRA. ¿Me llamabais?

CAND. Si.

PETRA. ¿Qué quieres? Tengo que hacer.

CAND. Que no te marches, mujer,
mujer, que te estés aquí.

PETRA. ¿Y qué hemos de hacer?

CAND. Hablar.

de tu novio y de tu suegro.
¿Conque te casas? Me alegro.
Dedicatelo á viajar;
pon en el itinerario
Jerusalem, que es muy sana,
y no alquiles carabana,
que ya llevas dromedario.
Y es muy cómodo por cierto,
pues si tú el ingenio aguzas,
hasta duermes, mientras cruzas
las arenas del desierto.

PETRA. Cándido, vas abusando
de mi triste situacion,
y estás en mi corazon
un puñal atravesando.

Contempla, primo, el afan
que ese porvenir me ofrece.

CAND. Si le miro y me parece
que tiene en la espalda un pan.

PETRA. Deja á mi futuro y toma
de tí mismo dura queja.
Si con él me caso, deja
que con su pan se lo coma.

CAND. ¿Y vas á llevar á efecto
un matrimonio tan duro?
Si el Baron es tu futuro
es un futuro imperfecto.

PETRA. Tú calmas ya mis desvelos.
Ya nada me importa el mundo,
que en tu lenguaje iracundo
conozco que tienes celos.

Mas no me culpes de ingrata,
que en tí solo ha consistido,
Cándido, porque has tenido
la inteligencia muy chata.

CAND. (Esta es hija de su madre.)

PETRA. Permíteme que te arguya.

¿Dónde has visto liebre que huya
como el perro no le ladre!

Fuiste á mi pasion, creada
por la lumbre de tus ojos,
como esos matices rojos

que respira la alborada.
Puro y misterioso arcano,
como la virtud risueño,
y tan dulce como el sueño
de una noche de verano.
Yo te vi en la selva oscura
sentado junto á una fuente,
posando tu tersa frente
en tu mano blanca y pura.
Tu voz, que el alma penetra,
«Petra» sin cesar decia.

Luego el viento repetia:
«Petra, Petra, Petra, Petra.»

Todo á tu voz se somete:
sientes un ruido cercano;
me ves, me coges la mano...

CAND. ¡Pajarete, pajarete! (Bebe.)

¿Te la cogí? (La coge la mano.)

PETRA. En un acceso
de tu espíritu amoroso
de la noche en el reposo,
sonó en el espacio un beso.

CAND. ¿Es decir que la besé?
(La besa la mano.)

PETRA. Tus brazos luego se alzaron
y en mi cuello descansaron.

CAND. ¿Conque tambien te abracé?
(La abraza.)

PETRA. Però, Cándido... ¿Qué hacemos?
Suéltame ya por favor.

CAND. ¿Que te suelte? No señor.
Pues si los dos nos queremos,
ya no hay nada que me inquiete
como cariño me jures.

PETRA. Tengo miedo.

CAND. No te apures.

Toma, toma pajarete.

PETRA. Tú calmas mis agonias,
oponerme fuera en vano.

CAND. ¡Ay! ¡Qué deliciosa mano! (Se la besa.)

ESCENA XI.

DICHOS y el BARON.

(El Baron los pilla y le dá una palmada en el hombro á Cándido.)

BARON. ¡Caballero!

CAND. ¡Buenos dias!

PETRA. ¡El Baron!

CAND. ¿Qué quiere usted?

BARON. Lo que de pasar acaba...

usted su mano besaba...

CAND. Conque la besaba... ¿y qué?

BARON. No sé cómo me contengo.

¿Conque tiene usted valor de besarla?

CAND. Si, señor.

Mire usted como lo tengo.

(Le besa la mano á Petra.)

BARON. Ya pasa con demasia

los límites del deber.

Respete usted á mi mujer.

CAND. No: respete usted á la mia.

BARON. Estoy tocando el ridículo,

pues mal conmigo se aviene

el pobre diablo que tiene

en la mano ese adminículo.

(Por la botella.)

CAND. Suplico á usted que se aparte,

pues si conmigo se excede,

este adminículo puede

que lo ponga en otra parte.

(Amenazándole con ella.)

PETRA. Pero, ¡por Dios!...

CAND. Ni un abismo

me hiciera retroceder.

Quita; le voy á romper,

solo por gusto, el bautismo.

Usted es un melon sin ciencia

que ignora, estando en Madrid,

que con esto logró el Cid

la conquista de Valencia.
Venga usted tirando coces,
Cuasimodo, vil moluco.

BARON. ¡Armas! ¡armas!

CAND. El trabuco.

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA DOLORES, D. ANICETO.

DOLORES. ¡Pero qué gritos!

ANIC. ¡Qué voces!

(¡Adios! ¡este se achispó!)

DOLORES. ¿Pero qué pasa, señores?

CAND. Calle usted, tia Dolores,
que lo quiero explicar yo.

DOLORES. Habla, pues, sin dilacion.

ANIC. (Este de una coz nos balda.)

CAND. Contemple usted esta espalda
y despues la del Baron.

DOLORES. ¡Cándido!

CAND. Al pié de la letra.

No hay mas remedio, señora;

yo la adoro, ella me adora:

quiero casarme con Petra.

DOLORES. Se está burlando.

BARON. ¿Y la fé?

Mis títulos, mi hidalguia!...

CAND. ¡Hombre, si mi baronia

vale mas que la de usted.

DOLORES. Pues quiero tener teson,

y por mas que se me arguya,

lo que es mi niña no es suya,

se casa con el Baron.

PETRA. Pues yo con él no apechugo.

BARON. Recuerde usted mi nobleza.

CAND. Yo le rompo la cabeza.

ANIC. Pues qué, ¿es hijo del verdugo?

BARON. Mire usted que se desdora:

DOLORES. Pues lo quiero, y se ha de hacer.

CAND. Calle usted, buena mujer.

DOLORES. Que yo soy una señora.

- Mi nombre está en el registro
de agentes capitalistas,
desciendo de los Aristas
y mi suegro fué ministro.
Que fuí, sabe todo el mundo,
mujer de un segundo cabo.
- CAND. Principie usted por el rabo.
Solo fué cabo segundo.
- ANIC. (¡Aprieta, hijo mio, aprieta!)
- BARON. (¡Qué escucho!)
- PETRA. Por Dios, no mas.
- CAND. ¿Y cuando iba usted detrás
del farol de la retreta!
¿Cuando lavaba usted ropa
y recogiendo colillas
fabricaba cajetillas
para vender á la tropa?
¡Y hoy el piano... la etiqueta!...
¡Qué lástima de sal prúsica!
Si usted no sabe mas música
que los toques de corneta.
Qué ministro, ni qué Arista.
Si usted batió al Pretendiente,
y contestaba «¡presente!»
cuando se pasaba lista.
- DOLORES. Calla, Cándido infernal.
¿Quién sufre injuria tan fiera?
¡Baron!
- BARON. (¡Una cantinera!)
- DOLORES. (Ap. á Cándido.)
(¡Verdugo! ¡infame!)
- CAND. (Ap. á su padre.)
¿Qué tal?
- DOLORES. (Ap. á Cándido.)
(¡Traidor, yo voy á morirme!)
- CAND. (Ap. á Doña Dolores.)
(O me otorga usted su mano
ó cuento al género humano
que usted vino á seducirme.)
- ANIC. (Ap. á Cándido.)
(Chico, has empinado el codo.)
- BARON. (Á Doña Dolores.)

Con lo que acabo de ver
ya podrá usted comprender
que me retracto de todo.

DOLORES. (Ap. á Cándido.)
(¡Qué afrenta! ¡No te conmueve!
¡Ay! por Dios, librame de ella
aunque te cases con ella
y que el demonio se os lleve.)

BARON. Aunque ofende á mi nobleza
su debilidad respeto.
Abur.

CAND. Ya logré mi objeto.
Venga usted acá, buena pieza.

BARON. Ese lenguaje...

CAND. (Valor.) (Ap. á su tia.)

DOLORES. (¿Qué?) (Id. á Cándido.)

CAND. (Sigue el ap.)
(La quiero á usted salvar.)
He querido averiguar
los límites de su amor.
Todo, por fin, se concilia.

BARON. Es una evasiva.

CAND. No.

¿Le parece á usted que yo
deshonrara á mi familia?
Usted se forjó su historia,
vino á Petra con ficciones,
para dar con sus millones
charol á la ejecutoria.
Como el amor no le inspira,
yo el telon he descornado,
para lo cual me he valido
de tan enorme mentira.
La que tiene en su presencia
viene en línea diagonal
del que fundó el cabañal
en el reino de Valencia.
Junto á su solar se escapa
manso el Tiber que le inunda,
y es tambien prima segunda
de un secretario del papa.
Ninguno su frente humilla,

que es nuera de un intendente
y nieta de un asistente...
del siglo quince en Sevilla.
Ladron es aunque no roba.
Y en fin, tenga usted entendido,
que en su tronco nunca ha habido
rama alguna con joroba.
(Vamos, que ya lo arreglé.)
(Ap. á Doña Dolores.)

DOLORES. Descubierta está el arcano.

Baron, beso á usted la mano.

BARON. Señora, á los pies de usted.

DOLORES. No lo tome usted á mal.

BARON. Nada de eso. (Estoy corrido.

Tonto, pudiendo haber sido
sobrino de un cardenal.) (Váase.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos el BARON.

CAND. Tía...

PETRA. Mamá...

ANIC. Tu perdon...

DOLORES. Callad, que si una lo piensa...

Quiero á tan pública ofensa
pública satisfaccion.

(Por el público.)

¿Qué habrán dicho los señores
al ver tu comportamiento?

Pregúntaselo al momento.

CAND. No por Dios, tía Dolores.

DOLORES. No hay nada que me convenza.

Solamente de ese modo,
¿me entiendes? accedo á todo.

CAND. Si me vuelve la vergüenza.

DOLORES. ¡Ah, bribon! ¿y la has tenido
para armarme una querrela?

ANIC. Chico, toma la botella. (Examinándola.)

¡Demonio! La has escurrido.

CAND. Me vá á dar la convulsion.

ANIC. ¿Traigo vino?

CAND.

¿Para qué?
Deje usted, papá, yo haré
de las tripas corazón.

(Al público.)

Como eres indulgente
nada me arredra,
que ya de tu cariño
me diste pruebas
Tu vénia tengo.

Ya que cuento con ella,
vaya de cuento.

Se dá por muy seguro
que en un principio,
tanto el perro y el gato
fueron amigos,
que hasta comiendo
por equidad pesaban
el alimento.

Una noche, por señas
era de viernes,
hicieron un orondo
pastel de liebre.

Segun se cuenta
tocó por turno al gato
servir la cena.

Por desgracia aquel plato
tan escogido
era de las dos castas
el favorito.

Por fin le abrieron.

Bufó el gato entre dientes
y ladró el perro.

Su parte notó el gato
mejor provista,

y la mano á la aguja
llevó en seguida,
con cuyo fraude
no dejó á la balanza
que se inclinase.

El otro pobre, el hecho
viendo tan claro,
no pudo contenerse

y alzó su rabo,
Pegó un ladrido,
y al tuno en el cogote
le dió un mordisco.
Desde entonces perdidas
las amistades,
el partido tomaron
de separarse.
Bien hecho entonces;
pero con lo que viene
no estoy conforme.
Los dos al matrimonio
se consagraron,
y sucesion tuvieron
tambien entrambos;
pero al nutrirlos
los rencores de padres
mamaban hijos.
Crecieron, y á sus odios
acostumbrados,
por tradicion los vemos
seguirse odiando.
Y no hay razones
para que paguen justos
por pecadores.
Por eso el autor dice
que si el juguete
ni aplauso, ni indulgencia
de tí merece,
si lo repruebas,
no paguemos nosotros
culpas ajenas.
FIN DE LA COMEDIA.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-
torizada.*

Madrid 16 de Enero de 1865.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL AUTOR.

CORREGIR AL QUE YERRA. (1.)
EL ONCENO NO ESTORBAR.
LA ESCALA DEL MATRIMONIO.
UNA FAMILIA ESPECIAL. (Prohibida no sé por qué.)
CANDIDITO.

(1) Esta comedia está escrita cuatro años antes de la que con el mismo título acaba de estrenarse en el Príncipe, arreglada del francés por el señor Ortiz de Pinedo.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¿Que convido al Coronel...
Quien mucho abarca.
¿Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato a quemarropa.
Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta viticiada.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Ceño y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Grisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*).
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.

La lítera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*).
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.]
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Guesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figuerras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.